



Colección **1**
Lenguaje y acción

El compromiso literario en la reflexión de lo político

Porfirio Cardona-Restrepo
Freddy Santamaría Velasco
Óscar Hincapié Grisales
Editores



Universit
Konstanz



Red de cooperaci3n
"Nuevas perspectivas en teoría de la cultura"



Sozialwissenschaftliches Archiv
Konstanz Alfred-Schutz-Gedachtnis-Archiv

801.3
C737

Cardona Restrepo, Porfirio, editor
El compromiso literario en la reflexión de lo político / editores Porfirio Cardona-Restrepo, Freddy Santamaría Velasco y Óscar Hincapié Grisales.
-- Medellín: UPB, 2018.
288 páginas, 16.5 x 23.5 cm.
ISBN: 978-958-764-623-8 / 978-958-764-624-5 (versión web)

1. Política y literatura – 2. Violencia y literatura – 3. Literatura – Aspectos sociopolíticos – I. Santamaría Velasco, Freddy, editor – II. Hincapié Grisales, Óscar, editor – III. Título

UPB-CO / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Porfirio Cardona-Restrepo
© Freddy Santamaría Velasco
© Óscar Hincapié Grisales
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

El compromiso literario en la reflexión de lo político

ISBN: 978-958-764-623-8
ISBN: 978-958-764-624-5 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-624-5>
Primera edición, 2018
Escuela de Derecho y Ciencias Políticas
Facultad de Ciencias Políticas
CIDI

Grupo de Investigación: Estudios Políticos. *Línea:* Teoría política. *Proyecto:* Discurso y prácticas políticas en el marco del pluralismo democrático. *Radicado:* 955B-12/17-36

Grupo de Investigación: Lengua y Cultura de la Escuela de Educación y Pedagogía. *Proyecto:* Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. *Radicado:* 137C-05/18-42.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Derecho y Ciencias Políticas: Luis Fernando Álvarez Jaramillo

Director Facultad de Ciencias Políticas: Porfirio Cardona Restrepo

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Milena Gómez Correa

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Dirección Editorial

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2018
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Telefax: (57) (4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1758-17-09-18

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Pessoa: poesía y política

ALEJANDRO VILLA GÓMEZ¹

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE MEDELLÍN – COLOMBIA

Nosotros tenemos por la vida social y política una gran indiferencia dinámica.

Por mucho que esas cosas nos interesen, sólo nos interesan para construir sobre ellas teorías pasajeras, hipótesis no expresadas.

(Fernando Pessoa).

Introducción

El interés por la vida y la obra del poeta portugués Fernando Pessoa (1888-1935) ha aumentado de manera relevante en los últimos años. En la medida en que aparecen escritos de su autoría que sólo vieron la luz varios años después de su muerte, se incrementa el propósito por intentar descubrir en su poesía los variados alcances o intenciones hermenéuticas, metafísicas, políticas; inquietudes estéticas, entre otros problemas, que pueden suscitar la amplia y heterogénea producción intelectual del genio luso.

De una vida “sencilla” o “modesta” que llevó a cabo entre oficinas donde traducía cartas comerciales y cafés, donde alimentaba sus tertulias y encuentros con tantas soledades como eran sus propios heterónimos, transcurría, crecía y se apagaba la vida del poeta. Pessoa era la imaginación, la metafísica en su mejor expresión poética; pero, fundamentalmente, Pessoa era la soledad en contravía, un hombre con la capacidad de crear personalidades múltiples, tantas como tantos “yo” fueran posibles en su propio cuerpo: Álvaro de Campos, Alberto Caeiro, Ricardo Reis, y tantos

1 Abogado de la Universidad de Medellín y Magister en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana; ha sido profesor de diferentes Universidades en temas relacionados con el Derecho Constitucional y la Teoría Política. Actualmente es profesor de cátedra de la Universidad de Medellín y Asesor Jurídico de la Secretaría de Educación de Medellín. Correo electrónico: alejovilla76@hotmail.com

“otros” que lo acompañaron; tantos como fueron posibles en su propia mente y con su propia personalidad. Se resalta de manera especial a Bernardo Soares y su propósito de encuadrar la angustia en el *Libro del desasosiego*: esa magnífica capacidad de asombrarse del tedio, la melancolía o la gran *saudade* que mantiene no sólo a este hombre en vida, sino a una generación entera.

Uno de los temas de especial interés del poeta fue el asunto político de su Lisboa natal y la Europa de su época. Esta línea transversal y general que aparece en buena parte de su obra poética, así como en su faceta de escritor de ensayos o aforismos políticos, es lo que despierta el interés por abordar la obra del poeta portugués Fernando Pessoa.

En el presente texto se intenta describir de manera general la relación existente entre política y poesía, y de qué manera esa poética permite encontrar una huella “política” en la obra del poeta portugués. En este sentido, al referirse a la obra poética se quiere significar un seguimiento especial a su faceta heteronímica como guía para identificar algunas preocupaciones políticas en este autor. Por lo tanto, lo que se pretende rastrear a lo largo de este capítulo es de qué manera los acontecimientos sobre el poder y la política se evidencian en la obra poética del escritor, de ahí que el lector logre hallar las principales manifestaciones o inquietudes políticas de Pessoa en sus versos a partir de un ejercicio hermenéutico de descripción densa como metodología utilizada para el abordaje intencionado de los poemas “Guardador de Rebaños”, escrito por Alberto Caeiro, “Ultimatum” de Álvaro de Campos, y el libro *Mensaje*, escrito por Fernando Pessoa.

Conviene señalar aquí no solo la aparición de Alberto Caeiro como uno de los más importantes poetas creados por Pessoa, sino la tendencia política o las preocupaciones por el poder que son constantes en todo el juego heteronímico. Lo que aquí ocurre es la presencia de nuevos poetas en la vida de Pessoa, creados por el mismo autor, a quienes les da vida propia, estilos y tendencias particulares; pero de quienes puede también extraerse algunas líneas inquietantes y críticas en torno al poder y su época. Será Pessoa, con Alberto Caeiro, quien, como se dijo, dará inicio a ese conjunto heteronímico, y de esa manera, al comienzo de una verdadera teatralidad como en algún momento lo nombró Brechón.

Continuando con el conjunto heteronímico, aparece Álvaro de Campos con el poema panfletario “Ultimatum”, el cual es posible resaltar como uno de los de mayor contenido e incidencia política. Este es un poema que, en un primer momento, manifiesta la fuerza desgarradora de Campos, en el sentido

de alejar todas aquellas presencias exteriores que probablemente afectan la identidad cultural y política de Portugal: el repudio por grupos poblacionales en Europa, por feministas, por políticos internacionales, por artistas de otras culturas, por escritores; notándose desde el inicio del poema una insistencia de rechazo por aquello que no es autóctono, propio o vernáculo. Para el autor de *Extraño extranjero*, el “Ultimatum” es un poema que encarna una fuerza que describe en estas palabras: “No es una obra maestra. Este texto combativo es una bestia parda, casi monstruosa, por su patente falta de unidad tonal. Empieza como un panfleto y termina en profesión de fe” (Bréchon, 1999, p. 355).

En la misma línea, con relación a *Mensaje*, debe advertirse que es el único libro que alcanza a publicar el autor, en 1934, aproximadamente un año antes de su muerte. Para la fecha de publicación del texto, el poeta ya contaba en su baúl personal con más de 15.000 volúmenes escritos entre poemas, ensayos y cuentos, por citar sólo algunos géneros.

En palabras de Taibo (2011), “lo primero que conviene resaltar en relación con *Mensaje* es que, con certeza, no era el libro que al poeta le hubiese gustado publicar” (p. 165). Pero, aun así, a la conclusión a la que podría llegarse es también la necesidad de un premio, de algún recurso que le permitiera aliviar un poco su precariedad económica, y fue de esa manera como obtendría el premio Antero de Quental por la publicación de éste. Dicho trabajo contiene un importante legado político: influenciado por el sebastianismo o el arribo del rey don Sebastián, derrotado en la batalla de Alcazarquivir (1578), aspira ser un documento apologético a la patria portuguesa del siglo XVI, pero a la vez es una evocación que permite alimentar el sentimiento nacional de la Portugal del siglo XX, para impulsar una nueva República.

Por último, el lector podrá encontrar unas conclusiones acerca de la postura política del autor con relación a una tendencia metafísica del poder que inspira no sólo el análisis retrospectivo del contexto histórico-político, sino también una propuesta visionaria acerca del lugar del individuo en el entorno social.

El Guardador de rebaños

“El Guardador de rebaños” se constituye como uno de los grandes poemas que produjo el heterónimo Alberto Caeiro, por esta razón versa el interés de hacer una lectura a través de la descripción densa, la cual permita rastrear

en la preocupación del poeta por la naturaleza, una intencionalidad política que se deja ver entre las líneas expuestas a continuación:

Mi alma es como un pastor,
conoce el viento y el sol
y va de la mano de las Estaciones,
andando y mirando.
Toda la paz de la Naturaleza sin gente
viene a sentarse a mi lado. (Pessoa, 2013, p. 31)

Se extrae aquí la postura de “un pastor” que, aun siendo figura predominante en el cuidado del rebaño en un contexto natural, reconoce la paz en cuanto ausencia de la gente. En ese orden de ideas, la existencia del otro que está ausente en la imagen del poema se convierte en un referente político, frente al cual se asume una posición de “andando y mirando”. En este sentido, no hay un enajenamiento, más bien una prudencia de la presencia que supone el otro, y con él todos sus modos de relación.

Saludo a todos los que me leyeren,
quitándome el sombrero de anchas alas
cuando me ven al lado de mi puerta
apenas aparece la diligencia en lo alto del otero.
Les saludo y les deseo sol, [...]. (Pessoa, 2013, p. 33)

Nótese aquí como la presencia del otro se mantiene en el poema como un ofrecimiento por el gesto de quitarse el sombrero y desear con el saludo la llegada del sol y la lluvia como signo de bienestar; de igual manera, con el gesto del saludo se le da un lugar al otro y un lugar para sí, es decir, se ve y se piensa en relación con otros, no es ajeno a una colectividad.

Al avanzar en este poema, los elementos de la naturaleza propios del paganismo se armonizan con el carácter humano como una simbiosis articulada, el viento y el tiempo, así como la memoria y el camino, denotarán una idea futurista de progreso que puede ser puesta al servicio de lo político. Véase el siguiente fragmento:

“Hola, guardador de rebaños,
ahí al borde del camino,
¿Qué te dice el viento mientras pasa?”

“Que es viento, y que pasa,
y que ya pasó antes
y pasará después.
Y a ti, ¿qué te dice?”

“Mucho más que eso,
pues me habla de muchas otras cosas.
Memorias, nostalgias,
Cosas que nunca han sido”. (Pessoa, 2013, p. 69)

De manera análoga, en el apartado XXIX de “El Guardador de Rebaños”, Pessoa/Caeiro insiste en la postura que le atañe con respecto al mundo circundante, él no es ajeno a aquello que ocurre, en su producción textual guarda una coherencia, pidiendo así a sus lectores un debido cuidado en lo que se lee en sus poemas, entraña la voluntad de ser él mismo siendo otros; no es la izquierda, ni la derecha, es la esencia; no es la intención, es la verdad; de ahí su insistente clamor: “ffjense bien en mí”.

No siempre soy igual en lo que digo y escribo.
Cambio, pero no cambio mucho.
El color de las flores no es igual al sol
que si pasa una nube
o cuando entra la noche
y las flores son color de sombra.

Pero quien mira bien ha de ver que son las mismas flores.
Por eso, cuando parezco no concordar conmigo,
ffjense bien en mí:
si estaba vuelto hacia la derecha,
ahora me habré vuelto hacia la izquierda,

pero siempre soy yo, asentado sobre los mismos pies –
el mismo siempre, gracias al cielo y a la tierra
y a mis ojos y oídos bien atentos
y a la sencillez clara de mi alma... (Pessoa, 2013, p. 109)

Tal vez uno de los pasajes que expone con mayor énfasis ese clamor político del poeta es el XXXII, en el cual se hace alusión a las clases sociales y a la justicia, tomando como fenómeno de encuentro el diálogo y las conversaciones, en donde cada uno comparte aquello que lo aqueja a partir de ese lugar que tiene en el mundo y en relación con otros. Es así como el fenómeno del distanciamiento de clases en lo político, también se visibiliza con la aparición del obrero y el rico. El obrero que sufre y el rico que perpetra dicho padecimiento:

Ayer tarde uno de la ciudad
hablaba a la puerta de la posada.
Hablabla también conmigo.
Hablabla de la justicia y de la lucha para que haya justicia
y de los obreros que sufren,
y de trabajo constante, y de los que tienen hambre,
y de los ricos, que dan la espalda a todo eso. (Pessoa, 2013, p. 115)

El fragmento anterior ubica a “El Guardador de Rebaños” en un hombre comprometido con el otro, tanto así que el dolor aparecerá en las lágrimas del mismo, como puede observarse a continuación:

Y, mirándome, vio lágrimas en mis ojos,
y sonrió con agrado, creyendo que yo sentía
el odio que él sentía, y la compasión
que él decía sentir. (Pessoa, 2013, p. 115)

Por último, es posible concluir, como lo dice Vásquez (2009) que, “lo que estos poemas fingen es un sentimiento de plenitud, que tiene por demás, coherente con su raíz nihilista, una entonación triste. Con la tristeza propia de todo paganismo, en el que resuena un sentimiento trágico” (p. 10).

El “Ultimatum” de Álvaro de Campos

Al continuar con el análisis heteronímico, se encuentra un fragmento en los escritos de Álvaro de Campos que se hace indispensable para pesquisar la esencia de lo político en el verso poética de Pessoa: “El más históricamente histórico de mí” (Pessoa, 2009, p. 19). Esta sería la definición que el mismo Pessoa daría de su heterónimo el ingeniero Álvaro de Campos, “el heterónimo más espontáneo, transparente, donde el poeta se dejó traslucir, quien más intensamente le permitirá expresar las emociones, será ‘la máscara más real’ de Pessoa” (Montejo, Introducción en Pessoa, 2009, p. 19).

Es posible situar la aparición de este poema en noviembre de 1917, en el que “Álvaro de Campos aboga [...] por la ‘Monarquía científica, antitradicionalista y hereditaria, absolutamente espontánea mediante la tradición siempre imprevista del Rey-Media’” (Crespo, 1988, p. 175). Si bien el poema aparece fechado en noviembre de 1917, será en el mes de diciembre del mismo año, con la presencia del general Sidónio Pais, que el poema pondrá en evidencia la aparente profecía de la llegada al poder del personaje enmascarado de don Sebastián, como lo llamaría Pessoa.

Es necesario aclarar que, desde la juventud, Pessoa sentía inclinación por la escritura panfletaria y es en este momento donde se dio la posibilidad de presentar un desahogo y a la vez un rechazo como una primera parte del “Ultimatum”, para luego avanzar en una propuesta política. El biógrafo Brechón (1999) rescata en este impulso la trascendencia del Pessoa ortónimo, y dice que:

No se trata solamente de despertar al Portugal adormecido desde hace tres siglos, sino de construir a Europa y salvar Occidente. El poeta se vuelve profeta, el Pessoa ortónimo ha asumido la decadencia. Campos la rechaza, la supera, propone a su siglo la invención de un nuevo futuro. Ha salido por sus propios medios de la prisión de su yo e invita a su siglo a la universalidad, es decir, a la “impersonalidad”. (p. 356)

La heteronimia y política en los versos de Campos no se ocultarían más en el ortónimo Pessoa, quien tendría una deuda con su historia, con su vida y con su patria portuguesa. Un escritor panfletario que despunta en medio de un derrumbamiento de Europa y un grito necesario que clama por la salvación y la reconstrucción de Occidente. Un verdadero ultimatum

a la cultura, a la tradición, a la raza europea en cabeza de lo que se podría llamar la salvación en cuerpo y alma de intelectuales, escritores o artistas; un desprecio por toda vida civilizada. Un cansancio invade el alma del poeta y un grito político resuena en el heterónimo Campos.

Al construir un poema, Campos/Pessoa deconstruía su cultura y la tradición de un pueblo. Una involución necesaria para nacer de nuevo. No sólo la emprende inicialmente contra los mandarines, sino también contra los franceses; contra todos aquellos que no representan la identidad portuguesa y, por ende, la cultura europea. En un primero momento es posible resaltar del poema lo siguiente:

¡Que se larguen los mandarines de Europa! ¡Fuera!

[...]

¡Fuera tú Maurice Barrès, feminista de la Acción, Chateaubriand de paredes desnudas, alcahuete, teatrero de la patria de pasquín, moho de Lorena, ropavejero de los muertos ajenos vestido con los productos del oficio!

[...]

¡Fuera tú, Kipling vendido, hombre práctico del verso, imperialista de chatarra, épico para Majuba y Colenso, *Empire-Day* del argot de librea, *tramp-steamer* de la baja inmortalidad!

¡Fuera! ¡Fuera!

[...]

¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!

Y si faltan otros, ¡búsquenlos por ahí, en un rincón!

¡Quítenme todo eso de enfrente!

¡Fuera todo eso! ¡Fuera! (Pessoa citado por Ordoñez, 1991, p. 175)

En estos versos se refleja la faceta contestataria, fuerte, libre de adornos; rasgos típicos de la escritura política panfletaria. Existe una fuerza notoria en sacar o expulsar, no sólo de Europa, sino de la mente de Campos, todo aquello que está anclado en una copia, en un sofisma, en una apariencia o, incluso, en una falsedad. Expulsar a mandarines, a Maurice Barrès o a Kipling, no es eliminar al hombre que hay en ellos, sino depurar de rasgos aparentes o falsificaciones las tendencias en Europa. Campos es como escritor panfletario, en esta primera faceta, un revolucionario.

Un segundo momento en la evolución de “Ultimatum” puede señalar un camino de carencia identificada en la generalidad de los países del mundo, comenzando en Europa y continuando en América. Los reclamos de Campos aquí son estructurales y políticos en el sentido de dirigirse hacia los pueblos y destinos de estas naciones. De igual manera, denota aquello que le molesta, que le permite en tono exaltado hacer críticas apoyadas en las debilidades de lo que podrían ser nuevos imperios en Europa y América. La puesta aquí termina con el planteamiento de una pregunta crucial, con el retorno a la antigüedad, a la verdadera filosofía y al replanteamiento de nuevos valores que estructuren las nuevas organizaciones políticas.

Es así como las condenas pasan de ser individuales a colectivas. El autor denuncia “la quiebra general de los pueblos y de sus destinos” y hace “desfile a las naciones” ante su “desprecio”. Campos dirá en esta dirección lo siguiente:

¡Carencia de todo a causa de todos!
 ¡Carencia de todo a causa de todos!
 ¡Carencia de pueblos y destinos! ¡Carencia total!
 ¡Que las naciones desfilen ante mi Desprecio!
 ¡Tú, ambición italiana, perro faldero llamado César!
 ¡Tú –esfuerzo francés– gallo desplumado [...]
 ¡Tú, organización británica, con Kitchener en el fondo del mar [...]
 ¡Tú, cultura alemana, Esparta podrida con aceite de cristianismo y
 vinagre de nietzschenización, [...]
 ¡Tú, Austria súbdita, [...]
 ¡Tú, Bon Bélgica, heroica a la fuerza, [...] (Pessoa citado por Ordoñez,
 1991, p. 176)

El ritmo del poema continúa y se hace extensivo a una idea general de imperialismo español, a Estados Unidos de América, a Portugal y a Brasil. En cada descripción personalizada con el “Tú”, Campos quiere entregarse de manera directa a dicha crítica, a dicha carencia efectiva, como él mismo lo advierte. La presencia de signos, símbolos o celebridades intelectuales no pasa desapercibida en estas líneas. El César en Italia, el gallo emblemático de la cultura francesa, el Nietzsche alemán, entre otros, son evidenciados como dardos que tienen como propósito la extinción de los mismos. Poner

en evidencia la decadencia es el primer referente para la construcción de una nación integral en Europa.

En un tercer momento del poema, el heterónimo evidencia la crisis de la filosofía, el arte, la literatura, la política y la religión; y hace un llamado a un nuevo aire, a un nuevo respiro en la edificación de una nueva identidad.

¡Ahora la filosofía es que haya muerto Fouillée!
¡Ahora el arte es que haya quedado Rodin!
¡Ahora la literatura es que Barrès signifique!
[...]
¡Ahora la política es una descomposición odiosa de la organización de la incompetencia!
¡Ahora la religión es el catolicismo militante de los taberneros de la fe [...] (Pessoa citado por Ordoñez, 1991, p. 177)

El poema adquiere en este “cuarto acto” el momento de transición de lo panfletario hacia lo filosófico o propositivo. Una exclamación de “MIERDA” permite identificar la transición que en un principio es elocuente hacia el deseo de Campos: la sed de creación, la propuesta de poetas, grandes estadistas y generales, así como el político constructor de nuevos designios, no se hará esperar:

¡MIERDA!
¡Europa tiene sed de Creación, hambre de Futuro!
¡Europa tiene grandes Poetas, grandes Estadistas, grandes Generales!
¡Quiere al político que construya, conscientemente los destinos inconscientes de su pueblo!
¡Quiere al Poeta que busque ardientemente la inmortalidad sin importarle la fama, [...]
¡Europa quiere muchos Políticos de éstos, muchos de éstos Poetas, muchos Generales de éstos!
¡Europa quiere la Gran Idea que hay dentro de esos Hombres Fuertes!
[...] ¡Quiere la Voluntad Nueva! [...] ¡Quiere [...] la Sensibilidad Nueva! [...]
¡Europa está harta de no existir aún! ¡Está harta de ser apenas el arrabal de sí misma! ¡La Era de las Máquinas busca a tientas el advenimiento de la Gran Humanidad! [...]

¡Lo que no hay no puede durar! [...]
 ¡Yo, de la Raza de los Descubridores, desprecio cuanto sea menos
 que descubrir un Nuevo Mundo! [...]. (Pessoa citado por Ordoñez,
 1991, p. 181)

Pessoa a través de Campos expresa todo su inconformismo político, no se limita a un pasaje histórico o a una nación determinada. El “Ultimátum” es, en su esencia, la finalización sin tregua ni concesiones de la caída de una idea en su vacío para el resurgir de un nuevo sentimiento, de una nueva cultura, de una verdadera tradición política. Continúa Pessoa/Campos: “¿Hay alguien, en Europa, que sospeche siquiera dónde se encuentra ese Nuevo Mundo por descubrir ahora?” (citado por Ordoñez, 1991, p. 181).

“¡ATENCIÓN!”. Con esta expresión se da inicio a la “Oda triunfal”, momento final del poema. Alerta la voz del poeta con la palabra ¡ATENCIÓN! en la medida en que el texto adquiere, de igual manera, el componente de proclama. La grandeza de Pessoa/Campos no se queda en la faceta crítica, sino que denota como las ideas se disponen al servicio de la política, como un discurso estructurado, comprensible e intencionado hacia el bienestar.

Se proclama, en primer lugar:

La Ley de Malthus de la Sensibilidad:

Los estímulos de la sensibilidad aumentan en progresión geométrica, mientras que la sensibilidad misma lo hace apenas en progresión aritmética.

La importancia de esta ley es comprensible. La sensibilidad [...] es la fuente de toda creación civilizada. [...]

Las creaciones de la civilización que constituyen el “medio” de la sensibilidad son la cultura, el desarrollo científico, la alteración de las condiciones políticas (dando a esta expresión su sentido completo); pero tales cosas –especialmente el desarrollo cultural y el científico– una vez iniciados, progresan, no por obra de generaciones, sino por interacción y la superposición de la obra de individuos [...]. (Pessoa citado por Ordoñez, 1991, p. 182)

Resalta Álvaro de Campos en “La Ley de Malthus de la Sensibilidad” la importancia, no sólo del carácter accesible por lo comprensible de la

misma, sino también del componente genuino de fundamentación de las civilizaciones; esta cualidad será el motor de la civilidad y, en este sentido, los aspectos culturales, científicos y políticos y la política se convierten en el medio necesario para motivar la sensibilidad misma y, por ende, el desarrollo de toda sociedad.

Retomando “La Ley de Malthus”, Pessoa/Campos advierte la crisis de la civilización por la misma “inadaptación de la sensibilidad”, refiriéndose, incluso, a la crisis de su tiempo, fundada en esa incapacidad que tienen los individuos de gestar grandes valores para la sociedad. En esa misma medida, el autor de “Tabaquería” repasa los momentos estelares de la inadaptación de la civilización, exceptuando, como aspecto relevante, la época comprendida entre el Renacimiento y el siglo XVIII. No puede olvidarse la importancia del Renacimiento y la Ilustración para la historia del pensamiento, las civilizaciones y la construcción política. Es posible notar que el poeta destaca del citado periodo un factor esencial para la construcción de sensibilidad en el arte, la cultura y la filosofía.

En este orden de ideas, llama la atención sobre el hecho de la inadaptación en el periodo comprendido entre la Revolución y el siglo XIX, así como en el que se extiende desde mediados del siglo XIX hasta el tiempo del autor. La causa de lo anterior estriba en que la ciencia avanza a ritmos más intensos que la propia capacidad humana para entenderla y que, en la medida en que se presenta dicha desproporción, el estamento afectado es el societario. Indica el autor que: “nos hayamos, por tanto, ante un dilema: o muerte de la civilización o adaptación artificial, puesto que lo natural, lo instintivo, ha fallado” (citado por Ordoñez, 1991, p. 183).

Al avanzar hacia el segundo aspecto de esta proclama, el autor propone “la necesidad de la Adaptación Artificial”, definida por él como “un acto de cirugía sociológica; la transformación violenta de la sensibilidad, de tal modo que resulte apta para acompañar, por lo menos a lo largo de cierto tiempo, la progresión de sus estímulos” (citado por Ordoñez, 1991, p. 183).

Existe una visión objetiva del autor consistente en la necesidad de la adaptación artificial, con la finalidad, en última instancia, de la progresión de los estímulos de la sensibilidad. Dicha sensibilidad a lo largo de la historia encuentra también sus ritmos o sus rezagos, y frente a estos últimos, que el poeta llama “estado mórbido”, propone una “cirugía sociológica”, no para curarla, toda vez que “no hay curaciones sociales”, sino para reemplazarla. En este sentido, sostiene que: “Hay que pensar en operarla para que pueda

seguir viviendo; es decir, sustituir la morbidez natural de la inadaptación por el saneamiento artificial de la intervención quirúrgica” (citado por Ordoñez, 1991, p. 184).

En tercer lugar, Campos proclama “La Intervención Quirúrgica Anticristiana”, la cual define como la necesaria supresión de los tres dogmas del cristianismo: el dogma de la personalidad, el prejuicio de la individualidad y, por último, el dogma del objetivismo personal. Para cada uno de ellos logra desarrollar unas implicaciones políticas, artísticas y filosóficas, dando con esto un cierre estructural a su propuesta.

Con respecto a la “Abolición del dogma de la personalidad”, Álvaro de Campos señala, como una ficción teológica, el hecho de que cada uno tenga su personalidad separada, rasgo que advierte de la psicología moderna; sin embargo, dispuesto al entrecruzamiento con las personalidades de los otros, en sus propias palabras manifiesta: “[...] así, tanto en el presente como en el futuro y en el pasado, somos parte de los otros y los otros son parte de nosotros” (citado por Ordoñez, 1991, p. 185). En este punto el poeta hace un llamado a la interacción del alma propia con el alma de los otros y propone allí un primer acercamiento, en el ámbito político, a la supresión de la democracia, la cual nace ligada (en sentido moderno), según el autor, a los movimientos revolucionarios franceses; y como consecuencia, propone modificar el régimen democrático por la llamada “Dictadura de lo completo”. Señala Álvaro de Campos: “Hay que sustituir la Democracia por la Dictadura de lo Completo, por el Hombre que en sí mismo sea el mayor número de Otros; que sea, por lo tanto, la Mayoría” (citado por Ordoñez, 1991, p. 185). En cuanto al aspecto artístico, la propuesta de Pessoa/Campos se concentra también en suprimir “el concepto de que cada individuo tienen el derecho, o el deber, de expresar lo que siente” (citado por Ordoñez, 1991, p. 185), y ser modificado por el hecho de que el artista debe sentir por los otros y no solamente por él mismo. La consigna aquí es la superación de un pensamiento cristiano individualista por un pensamiento artístico sensible con la idea de los otros; una constante en la obra del poeta, de la que ya se habían dado muestras en “El Guardador de Rebaños” de Alberto Caeiro. Finalmente, en cuanto a lo filosófico, Campos propone abrogar el concepto de verdad absoluta para abrirle paso a múltiples subjetividades entrecruzadas, justificado en el argumento según el cual “como todo es subjetivo, cada opinión es verdadera para cada hombre” (citado por Ordoñez, 1991, p. 186).

En cuanto a la “Abolición del prejuicio de la individualidad”, afirma el poeta que “otra ficción teológica es que el alma de cada cual sea una e indivisible. Lo que la Ciencia nos enseña es [...] que cada uno de nosotros constituye un agrupamiento de psiquismos subsidiarios, una síntesis, mal hecha, de almas celulares” (citado por Ordoñez, 1991, p. 185). Manifiesta Campos, en esta línea, la diferencia entre el hombre perfecto y el hombre de ciencia. El hombre perfecto es más coherente consigo mismo. En el campo político propone Campos la supresión de “toda convicción que dure más que un estado de ánimo”, la abolición también de todo pasado y futuro que no dejan pensar en los asuntos políticos del presente, y finalmente “la abolición completa de toda clase de continuidad” (citado por Ordoñez, 1991, p. 186). En cuanto a lo artístico, propugna por la supresión de la individualidad, resaltando en el poeta el hecho de que “el mayor artista será el que menos se defina”, de igual manera advierte Campos, “ningún artista deberá tener una sola personalidad”, sino un alma sensible con los otros (citado por Ordoñez, 1991, p. 186). Para finalizar, en cuanto a lo filosófico, el autor señala que se debe suprimir “la verdad como concepto filosófico”, y la propuesta ambiciosa de ubicar al artista como filósofo, o mejor, asignar de dotes artísticas al filósofo que, considera Campos, podría ser el futuro de la filosofía, incluso llamándola como un arte común o “arte abstracto” (citado por Ordoñez, 1991, p. 186).

Ahora bien, en lo referente a la “Abolición del dogma del objetivo personal”, Pessoa/Campos precisa que dicha objetividad “es una medida grosera”, y por lo que apuesta el poeta es por un conjunto de intersubjetividades como ideal para las futuras sociedades. En cuanto a los resultados políticos, artísticos o filosóficos, se encuentra la desaparición del concepto de individuo en el estamento político, la extinción del concepto de expresión en el arte, y en la filosofía la sustitución de ella misma por la ciencia.

Campos se pregunta por el método para llevar a cabo esta empresa, encontrando una faceta desoladora en él mismo cuando advierte el desconocimiento de un propio método. La carencia de éste es reemplazada por un camino sin fin, pero con ideales, aspiracional; y del que se debe extraer la idea del superhombre, no como el más libre, sino como el más armónico.

En esta misma intencionalidad, Bréchon (1999) se refiere a las líneas finales del “Ultimatum”, las cuales hacen “pensar en Nietzsche, aunque el superhombre de Campos es muy distinto de Zaratustra. Pessoa le reprocha a Nietzsche ser un falso pagano, un falso griego, un falso mediterráneo” (p. 361).

Para finalizar este apartado y conectar con lo que se desarrollará en el siguiente, resultan pertinentes estas palabras de Crespo (1988):

El largo poema termina con una serie de estrofas en las que se profetiza la vuelta definitiva de lo Deseado. En adelante, el sebastianismo sería uno de los temas predilectos de la escritura pessoana. Si fueron más las páginas escritas sobre este tema que las publicadas por Pessoa, el libro *Mensaje*, aparecido en 1934, contiene juntamente con la elegía a Sidónio, lo esencial del sebastianismo pessoano o, cuando menos, su verdadera esencia poética. (p. 177)

Mensaje: el estado nuevo y el "mesianismo" político

Sobre el único libro que editó Pessoa, publicado en 1934, señala Crespo (1988):

Parte descollante de su pensamiento esotérico, el sebastianismo fue ganando progresivamente la conciencia y la imaginación de Fernando Pessoa hasta llegar a convertirse en el primer motor, durante sus últimos años, de su escritura sobre Portugal. [...] el sebastianismo propuesto por nuestro poeta no es propiamente una religión, sino el intento de revitalizar un mito destinado a orientar la acción política y cultural de la totalidad del pueblo Portugués (p. 284).

Para el análisis de *Mensaje*, resulta necesario revisar la figura del rey don Sebastián, ícono inspirador del poema en el que Pessoa acentúa un valor fundamental en la defensa de la monarquía o el sebastianismo, como se observa a continuación:

DON SEBASTIÁN, REY DE PORTUGAL

Loco, sí, loco, por querer grandeza
cual la Suerte no da.
En mí no cupo mi certeza;
por eso donde el arenal está
quedó mi ser que tuve, no el que hay.

Mi locura, otros que me la tomen
con lo que en ella iba.
¿Sin la locura qué es el hombre
más que la bestia sana,
cadáver postergado que procrea? (Pessoa, 2004, p. 47)

En el poema anterior se encuentra un carácter emblemático y simbólico de la locura asociada a la grandeza. La recreación de un mito asociado al regreso de un rey que se había perdido en una batalla y de quien nunca encontraron su cuerpo, alimentó muchas esperanzas en el poeta luso. Así como los judíos esperaban la llegada de un mesías, era común pensar que los portugueses siguieran anhelando la “divina” presencia de don Sebastián. Aquí la locura está puesta en el retorno de lo imposible, pero también en la posibilidad de creer en la salvación. Por eso el poeta se pregunta: “¿sin la locura qué es el hombre / más que la bestia sana, / cadáver postergado que procrea?” (Pessoa, 2004, p. 47). El poeta tiene derecho a soñar y el sueño que es una expresión de la locura, en el verso hace tomar distancia de la bestialidad.

Siguiendo con don Sebastián, es recurrente la aparición de su figura en “La última nave”, poema en el que Pessoa retoma el mito y se pregunta por la presencia del líder:

LA ÚLTIMA NAVE

Llevando a bordo al Rey Don Sebastián,
e irguiendo, como un hombre, alto el pendón
del imperio,
se fue la última nave, al sol aciago
yerma, entre llantos de ansia y presagioso
misterio. (Pessoa, 2004, p. 89)

Esta primera estrofa del poema aparece ligada con el último navío del imperio y es la última nave la que lleva también, probablemente, al último rey. Una nave perdida, un rey no encontrado, no es otra cosa que el signo trágico de la caída del imperio.

No volvió más. ¿A qué isla nunca vista
llegó? ¿Volverá de la suerte incierta
que tuvo?
Dios guarda el cuerpo y forma del futuro,
mas su Luz lo proyecta, sueño oscuro
y breve.

Ah, cuanto más al pueblo el alma falta,
más mi alma atlántica se exalta
y mana,
y en mí, en un mar sin tiempo y sin espacio,
veo en la cerrazón tu rostro opaco
que vuelve. (Pessoa, 2004, p. 89)

En la segunda y tercera estrofa existe en el poeta una conciencia de la pérdida. La ausencia de don Sebastián es notoria, pero la esperanza también está presente en el verso en el que se pregunta por la isla en la que puede estar. La muerte en el verso y la presencia de Dios como guardián, con su luz, le dan fuerza al mito de la llegada posterior a tierras portuguesas. Asimismo, el pueblo como factor de legitimidad en el poder reconoce el vacío de su alma: el alma vacía en el Atlántico espera llenarse en un tiempo determinado con la presencia de su rey.

No sé la hora, pero sé que hay hora,
que la demore Dios, llámela el alma ahora
misterio.

Surges al sol en mí y la niebla acaba:
la misma, y traes todavía el pendón
del imperio. (Pessoa, 2004, p. 89)

Las últimas dos estrofas del poema contienen elementos simbólicos importantes: el primero es la certeza en medio de la incertidumbre. No se sabe cuándo regresará don Sebastián, pero lo hará. Lo segundo, la consigna de lo sagrado. Sólo Dios sabe cuándo revelar el misterio del regreso. La presencia del poder de nuevo al trono aparece en el verso final con la presencia del pendón en el imperio.

Como poema final para el análisis de *Mensaje*, vale la pena citar “Tercero”, otro de los poemas que contiene los mismos rasgos de los anteriores; el poeta no abandona su causa: el mito, el poder, el mar, la pena y el regreso de don Sebastián, siguen presentes a lo largo de estos versos.

TERCERO

Mi libro escribo a orillas de la pena.
Mi corazón tener no tiene.
Tengo mis ojos que arden de agua.
Tú solo, Señor, me das vivir.

Sólo el sentirte y el pensarte
mis días vacuos colma y dora.
¿Pero cuándo querrás volver?
¿Cuándo es el Rey? ¿Cuándo la Hora? (Pessoa, 2004, p. 119)

En los dos versos citados, la *saudade* y lo político no se hacen esperar. Ante la ausencia del poder, la presencia del sentimiento desasosegado y la esperanza cifrada en lo divino. Pessoa insiste en estos versos, con tono melancólico, por el retorno de don Sebastián. El tiempo es la metáfora del regreso, indicado en la última línea del segundo verso: “¿Cuándo es el Rey? ¿Cuándo la Hora?”:

¿Cuándo vendrás a ser el Cristo
de a quien murió el falso Dios,
y a despertar del mal que existo
la Nueva Tierra y Nuevos Cielos?

¿Cuándo vendrás, oh Encubierto,
portugués sueño de las eras,
a hacerme más que el sopro incierto
de una gran ansia que hizo Dios?

¿Ah, cuándo querrás tú, volviendo,
hacer de mi esperanza amor?
¿Cuándo de niebla y de nostalgia?
¿Cuándo, mi sueño y mi Señor? (Pessoa, 2004, p. 119)

Las continuas preguntas, al mejor estilo del poeta-pensador, siguen presentes en la obra. El estilo mesiánico de los últimos versos es una de las notas estéticas del poeta. Un clamor, una insistencia y, finalmente, un llamado para la salvación con su presencia: la llegada de don Sebastián. La pregunta en “Tercero” es el vínculo de la necesaria relación con el poder y la salvación de Portugal.

Conviene señalar que *Mensaje*, junto con los textos de *Fausto* y el *Libro del desasosiego*, son los libros en los que Pessoa trabajó por más tiempo. Es notorio que, hacia el año de 1934, el pensamiento de Pessoa se concentra en el ocultismo, pero haciendo énfasis en la historia tradicional portuguesa y su política. De esta manera, el texto *Mensaje* recoge los estándares mencionados (el ocultismo, la historia, y la política).

Es posible indicar sobre el texto comentado que se organiza en tres partes: la primera hace alusión a Blasón y evoca los reyes portugueses, la segunda hace referencia al Mar Portugués, y, la tercera, denominada por Pessoa “El Encubierto”, en la cual aborda, propiamente, el asunto del mito de don Sebastián.

En el mismo orden, Bréchon (1999) señala:

El “mensaje” de Pessoa es una llamada a la unidad y a la universalidad. Es el ciudadano de un mundo ecuménico, multirracial y transexual. Quiere fundar “un imperio andrógino que una [...] todas las sutilezas del poder femenino y las estructuraciones del poder masculino”. Es la tarea que se asigna, que asigna a Portugal y, a través de éste, a Europa. Él, el Sebastián reencarnado y el súper-Camóes, creyó que su obra, una vez expandida por el mundo como otra “buena nueva”, arrastraría la cultura occidental a un proceso de unificación en torno a la cultura portuguesa, portadora de los valores universales. Ése era el orgullo de este hombre humilde. (p. 561)

Así, se mezclan entonces, poesía y política en la vida de este poeta, cuyos versos y prosa, bien como Fernando Pessoa o como tantos otros, evidencian su palpitar político, sus preocupaciones, sus tendencias de poder; y hacen de él un digno exponente en el estudio de los fenómenos políticos de Europa; pero toda su grandeza no termina aquí, su universo continúa con la exploración que realiza en los *Ensayos políticos* que escribe entre los años 1910 y 1935.

Conclusiones

De acuerdo con el análisis realizado en esta investigación y con el interés de rastrear la postura política de Pessoa en su obra, es posible afirmar, entonces, que el poeta se inscribe como un auténtico hombre moderno, en el sentido de convocar la “razón” y la idea del “yo” al servicio de los otros, así como el entorno de los acontecimientos y sucesos sociales y políticos que vivía Europa en general y su Lisboa natal de manera particular. Desde los albores de su producción intelectual, es evidente su inquietud por el tema político. Si bien no es posible afirmar que Pessoa es un pensador político sistemático, en el sentido de encontrar un texto, escrito o gran obra en la que se concentre todo su interés o su reflexión en torno al asunto del poder; no puede desconocerse los intentos y proyectos inconclusos que emprendió el poeta para expresar todas estas preocupaciones. Al mejor estilo de muchos pensadores, filósofos o intelectuales, Pessoa es atravesado por el poder en sus escritos poéticos, personales y ensayos.

Con respecto a la pregunta sobre el contenido político en la obra poética de Pessoa, de manera puntual en el texto *Mensaje* es posible identificar un interés por recrear el mito fundacional del Estado portugués que origina el llamado sebastianismo, en el cual aparecen raíces esenciales y significativas de lo político. Pero Pessoa no sólo escribía en esta obra poética sobre asuntos políticos, sino que también los vivía a su manera, y recreaba sus tendencias, a través de la heteronimia, como fue el caso en el “Ultimatum” de Álvaro de Campos o “El regreso de los dioses” de Antonio Mora, por citar algunos.

Finalmente, Pessoa conduce de la mano, y de tantas manos como heterónimos existen a su lado, para caminar hacia una “individualidad universal”, ideario que las sociedades actuales necesitan en estos tiempos decadentes o apáticos de consignas políticas autónomas y francas. Pessoa deja un legado para entender el quehacer político, proyectado éste en la formación de ciudadanos del mundo llamados a la reconstrucción de la historia.

Referencias bibliográficas

- Bréchon, R. (1999). *Extraño extranjero: una biografía de Fernando Pessoa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Crespo, A. (1988). *La vida plural de Fernando Pessoa*. Barcelona: Seix Barral.

- Montejo, A. (2009). Introducción. En F. Pessoa, *Poemas de Alvaro de Campos: I. Arco de Triunfo*. Madrid: Ediciones Hiperión.
- Ordoñez, A. (1991). *Fernando Pessoa: un místico sin fe*. México: Siglo XXI Editores.
- Pessoa, F. (2004). *Mensaje*. Buenos Aires: Emecé.
- Pessoa, F. (2009). *Poemas de Alvaro de Campos: I. Arco de Triunfo*. Madrid: Ediciones Hiperión.
- Pessoa, F. (2013). *Poesía I. Los poemas de Alberto Caeiro 1*. Madrid: Abada Editores.
- Taibo, C. (2011). *Como si no pisase el suelo: trece ensayos sobre las vidas de Fernando Pessoa*. Madrid: Editorial Trotta.
- Vásquez, C. (2009). *La nada luminosa. Fernando Pessoa un poeta de la naturaleza*. Medellín: Fondo Editorial universidad EAFIT.